

RESEÑA BÍBLICA

Nº 129 | 1 · 2026

HERODES

**La familia de
HERODES Y ROMA**

**LA OBRA MAESTRA
de Herodes
El Grande**

DECLIVE DE
LOS ASMONEOS
Y ASCENSO
DE HERODES

UN RETRATO
DE LA FAMILIA
HERODIANA: ENTRE
BIBLIA E HISTORIA

LA OBRA MONUMENTAL
DE HERODES EL
GRANDE. RESTOS
ARQUEOLÓGICOS

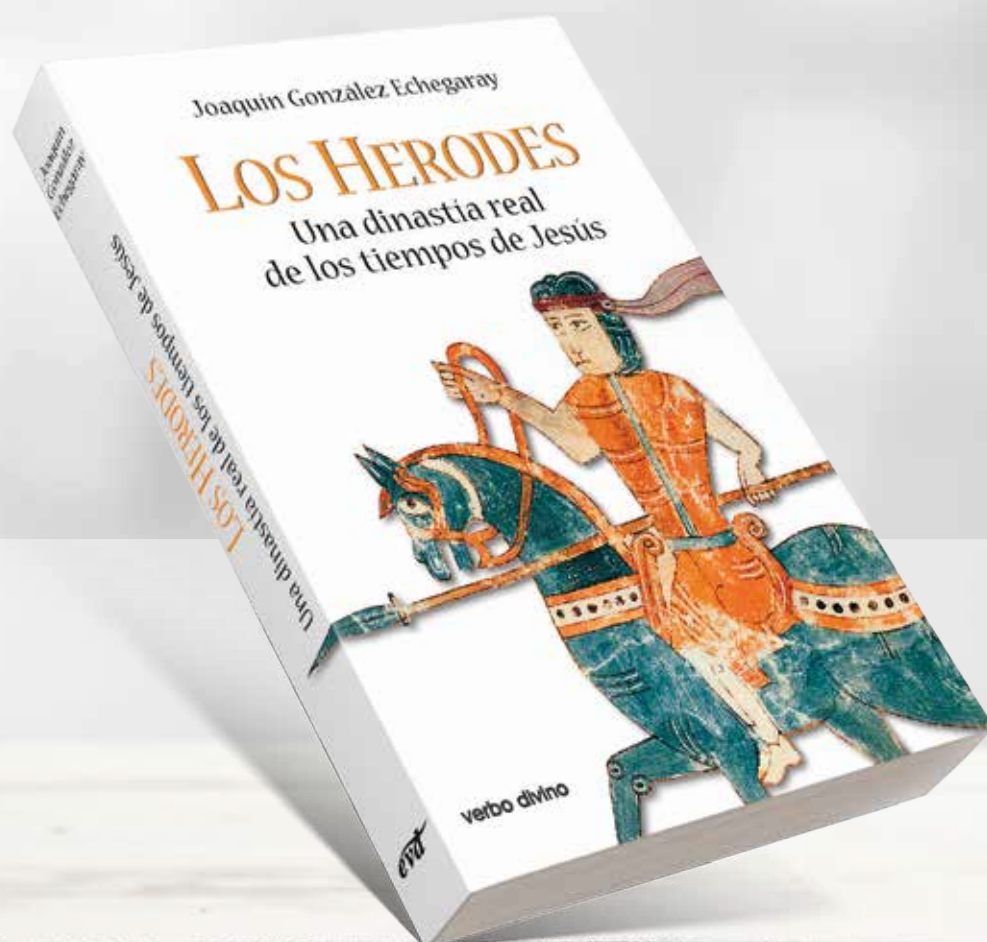
7,95€
CANARIAS: 8,15€



Joaquín González Echegaray

LOS HERODES

Una dinastía real
de los tiempos de Jesús



Joaquín González Echegaray, arqueólogo de reconocido prestigio en los estudios del Próximo Oriente, ofrece en esta obra una visión bien contrastada sobre las cuatro generaciones de la dinastía de los Herodes, personajes que estuvieron en contacto directo con Jesús y los primeros cristianos. La historia de tales reyes y de su entorno es tan agitada y fantástica, que cualquier ficción novelesca se queda pequeña ante la realidad de los hechos, bien confirmados por la historia.

verbo divino

www.verbodivino.es | Tel. +34 948 556 511



Reseña Bíblica. Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española

EDITA: Editorial Verbo Divino
Suscripciones: 948 556 510
publicaciones@verbodivino.es

DIRECTOR RESEÑA BÍBLICA
Jaime Vázquez Allegue

SUBDIRECTOR
Pedro Barrado Fernández

REDACCIÓN
Arqueología
Juan Luis Montero Fenollós

Dosier
Estela Aldave Medrano

Actualidad
Ianire Angulo Ordorika

Sección abierta
Carme Soto Varela

América
María José Schultz

Reseñas
Pedro Barrado Fernández

REVISIÓN LITERARIA
Pedro Barrado Fernández

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Ideas Editoriales

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA

Director
Juan Chapa
Subdirectora
Carmen Yebra Rovira

Secretario
José Andrés Sánchez Abarrio

Vocales
Estela Aldave, Pedro Cabello, José Alberto Garijo y Miguel Ángel Garzón

ISSN: 1134-5233
ISBN ebook (PDF): 978-84-1063-245-5
DEP. LEGAL: NA 528-2015

Imagen de cubierta:
Ladera del Herodión, en Cisjordania (Palestina). © Shutterstock 1611324799

Sumario

EDITORIAL 05

ARQUEOLOGÍA BÍBLICA Por Juan Luis Montero Fenollós 06

DOSIER. Herodes 10

Presentación

Por Pedro Cabello Morales 11

El tránsito histórico. Declive de los asmoneos y ascenso de Herodes

Por Miren Junkal Guevara 12

La familia de Herodes y Roma

Por David Álvarez Cineira 22

Un retrato de la familia herodiana: entre Biblia e historia

Por Isaac Moreno Sanz 32

La obra monumental de Herodes el Grande. Restos arqueológicos

Por Carolina Aznar Sánchez 44

El templo que deslumbró al mundo antiguo. La obra maestra de Herodes el Grande

Por Pedro Cabello Morales 54

ACTUALIDAD Por Ianire Angulo 64

SECCIÓN ABIERTA Por Juan Luis Montero Fenollós 70

AMÉRICA Por María José Schultz 74

RESEÑAS Por Pedro Barrado y Jaime Vázquez 77

Próximo número Reseña Bíblica 130 (Junio 2026)

TÍTULO: La educación y la Biblia

ARTÍCULOS:

- “Paideia griega y paideia bíblica: los libros sapienciales”
Por Álvaro Fernández Fidalgo
- “Entre juicio y misericordia: la dinámica de la paideia en la profecía bíblica”
Por Juan Antonio Ruiz Rodrigo
- “Tú que enseñas a otros (Rom 2,21). Aprender como san Pablo”
Por Manuel Jiménez Bárcenas
- “Discípulos del Único Maestro”
Por Mariela Martínez Higuera
- “Jesús Rabbí-Maestro en el evangelio de Juan”
Por Isaac Moreno Sanz

SUSCRÍBASE

29€/año*

RESEÑA BÍBLICA

REVISTA TRIMESTRAL DE DIVULGACIÓN,
INVESTIGACIÓN Y ACTUALIDAD BÍBLICA

Títulos de la suscripción a **Reseña Bíblica** año 2026:

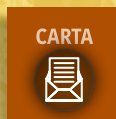
- 129 Herodes (coord: Pedro Cabello)
- 130 La educación y La Biblia (coord: Emilio López)
- 131 Jerusalén y Babilonia (coords: Juan Luis Montero y Jaime Vázquez)
- 132 El Apocalipsis y los apocalipsis (coord: Nacho Rojas)



PRECIOS DE
SUSCRIPCIÓN
ANUAL

	Papel:	Digital
España:	29 €	12,89 €
Europa:	42 €	
Otros países	US\$50,5	

Puede suscribirse por:



* precio válido para España.

editorial verbo divino

www.verbodivino.es | Tel. +34 948 556 510
publicaciones@verbodivino.es

Herodiano



Jaime Vázquez
Allegue
Director

Los Herodes fueron los protagonistas de una dinastía de la realeza hebrea que surgió el año 37 a.C. con la llegada al trono de Herodes el Grande de la mano del Imperio romano. Al patriarca de la familia le sucedieron sus hijos, fundando la que podríamos llamar la dinastía herodiana. Una dinastía que muchas veces ha producido numerosas confusiones. Cuántas veces hemos mezclado acontecimientos atribuidos al reinado de Herodes el Grande con hechos que formaron parte del gobierno de alguno de sus hijos: Herodes Arquelao, Herodes Filipo o Herodes Antipas. Es lógico, los autores de los evangelios prefirieron centrarse en la transmisión del mensaje de Jesús que en el relato de detalles de las crónicas de los gobernantes del momento. Sin embargo, y a pesar de las confusiones que puedan producirnos estos hechos, hay algo que es indiscutible: la dinastía de los Herodes pasó a la historia como una de las monarquías más importantes de la Biblia, ya sea para bien, ya sea para mal. Prueba de ello es que los historiadores llaman a esta época del periodo del Segundo Templo *época herodiana* en honor al clan fami-

liar. Incluso la arqueología de este periodo de la historia ha fijado un modelo de tipología que se conoce como *arqueología herodiana*. Hasta la filología ha acuñado la fórmula de *hebreo herodiano* para referirse a los giros o expresiones del judaísmo del cambio de era.

Así que, para estudiar el judaísmo del Segundo Templo, la dominación romana de Jerusalén, la vida pública de Jesús, la redacción del Nuevo Testamento y la aparición de las primeras comunidades cristianas, es ineludible tener en cuenta a la figura de Herodes el Grande y a la de sus hijos que estuvieron al frente de las distintas regiones del país.

Dedicamos este número de *Reseña Bíblica* a Herodes el Grande y su dinastía. Una figura emblemática y controvertida a la que el apelativo de grande no se le queda

pequeño. Hoy sabemos que fue un buen monarca, que unió a la mayoría de la población, que garantizó la paz en el país, que negoció el comercio con otros reinos, que embelleció Jerusalén y que hizo la reforma más importante del Templo. Sin embargo, la historia presenta a Herodes como un ser despreciable y sanguinario, y la tradición cristiana lo ha señalado como un hombre malvado que se creyó amenazado con el nacimiento de Jesús. Por eso nos preguntamos: ¿Fue tan malo como lo pintan? ¿Llegó a ser un gran rey como David o Salomón? ¿Qué grado de credibilidad biográfica podemos dar a la documentación que ha llegado hasta nosotros sobre su figura? Sobre estas y otras cuestiones profundizaremos en las páginas que siguen.

Herodes pasó a la historia como uno de los monarcas más importantes de la Biblia. Prueba de ello es que los historiadores llaman a su reinado *época herodiana*. Incluso la arqueología ha fijado un modelo de tipología que se conoce como *arqueología herodiana*. Hasta la filología ha acuñado la fórmula de *hebreo herodiano* para referirse a los giros o expresiones del judaísmo del momento

Arqueología bíblica

LA KALHU ASIRIA, LA KALAH BÍBLICA



Felip Masó Ferrer
Arqueonet, Barcelona

El yacimiento de Nimrud, la Kalhu asiria y la Kalah bíblica (Gn 10,11-12), se encuentra ubicado en el norte de Irak, al sudeste de Mosul y en la orilla oriental del río Tigris. El nombre moderno de Nimrud deriva de una asociación con Nimrod, "el poderoso cazador", cuya leyenda se describe (de manera bastante diferente) tanto en la Biblia (Gn 10,8-12) como en el Corán (21,52-69), así como en diferentes tradiciones judías, cristianas y árabes.

Aunque Nimrud es conocida principalmente como una capital neosiria, el yacimiento estuvo ocupado desde tiempos prehistóricos, como lo atestiguan los fragmentos de cerámica del período Halaf y Ubeid hallados. Henry Layard encontró vasijas ninivitas, y W. K. Loftus descubrió una tumba de piedra en cista en la parte sudeste de la ciudadela datada a mediados del II milenio a.C. Max Mallowan encontró evidencia de ocupación medioasiria en la ciudadela, época en la que Salmanasar I (1273-1244 a.C.) realizó algunas obras de construcción en Kalhu. Sin embargo, no fue hasta el reinado de Assurnasirpal II (883-859 a.C.) cuando se convirtió en capital real. Este rey inició un importante programa de construcción (cuyo elemento principal fue el famoso Palacio del Noroeste), que fue continuado por algunos de sus sucesores, entre ellos Salmanasar III (858-824 a.C.),



*Relieve del palacio
de Assurnasirpal II.
© Foto: L. Ripoll*

Adad-Nirari III (810-783 a.C.) y Tiglat-Pileser III (744-727 a.C.). Durante el reinado de Sargón (721-705 a.C.) la capital real se trasladó a Dur Sharrukin (hoy Khorsabad), pero Kalhu siguió siendo una importante capital provincial hasta que en el 614-612 a.C. fue destruida, junto con otros centros asirios, por una alianza medo-babilónica. Hay pruebas de una ocupación limitada en el período post-asirio y algunas pequeñas muestras de habitación en el período aqueménida, respaldadas por las observaciones de

Jenofonte, que pasó por la ciudad en el 401 a.C. y a la que llamó Larisa. Los restos del período helenístico (240-140 a.C.) son más abundantes y esta ocupación puede haber continuado hasta la época de los partos y los sasánidas. A partir de entonces, Kalhu permaneció desocupada hasta que con la llegada de los árabes fue rebautizada como Nimrud, en honor al personaje del Corán y de la Biblia, como aconteció en otros yacimientos y ciudades del Próximo Oriente (Nimrud Dag o Birs Nimrud).

El asentamiento cubre un área de aproximadamente 360 hectáreas y consiste en un recinto rectangular amurallado de 7,5 km de longitud con una ciudadela en la esquina sudoeste, en la que se encontraban los palacios, el ziggurat y los templos (de Ishtar, Ninurta, Sharrat-nipkhi, Gula y Nabu) y un arsenal (*ekal masharti*) en la esquina sudeste, conocido como Fuerte Salmanasar.

Fueron las excavaciones de Layard (1845-1847; 1849-1851) las que descubrieron el Palacio de Assurnasirpal II, donde desenterró muchos relieves y varios *lamassus*, hoy en el British Museum. Se trata de una construcción que marca un punto de inflexión muy importante en la historia de la arquitectura asiria: más allá de las innovaciones y soluciones técnicas adoptadas por los arquitectos de Kalhu que contribuyen, de hecho, a definir un canon de la arquitectura palatina asiria, el palacio de Assurnasirpal II se convirtió en el símbolo de la propia realeza. El palacio era la sede donde vivía el rey, desde donde partía para

las expediciones militares y el lugar al que regresaba después de los éxitos. Era, pues, la manifestación de la sede del poder del rey. De hecho, las paredes de los salones estaban cubiertas con ortostatos con relieves que ensalzan la figura del rey en sus diversos roles (gobernante y vicario garante del dios Assur), además de las escenas de guerra y de caza y otras de carácter más simbólico. De esta manera, contribuyen a transformar el palacio en una especie de templo secular, donde lo que se celebra es la realeza asiria encarnada en la figura del soberano elegido. Esta particular relación entre el espacio arquitectónico y las imágenes, por un lado, y entre la celebración de la realeza y del cuerpo vivo de los gobernantes asirios, por otro, es particularmente evidente en el llamado Palacio del Noroeste, sobre todo porque es el primer ejemplo y el iniciador de esta tradición.

Otro importante descubrimiento realizado por Layard en Kalhu fue el hallazgo del famoso "Obelisco Negro de Salmanasar III", en el que

muestra al rey bíblico Jehú sometiendo a la dominación asiria. Es una de las primeras pruebas arqueológicas y textuales extrabíblicas en las que aparecía un rey judío citado en el Antiguo Testamento. Posteriormente, y a lo largo de los años, diferentes equipos trabajaron en el yacimiento aportando importantes descubrimientos, como la llamada "Estela del banquete de Assurnasirpal II", que describe sus conquistas y obras de construcción en Kalhu y termina con una descripción del banquete para celebrar la construcción y la inauguración del palacio: una fiesta a la que fueron invitadas 69.574 personas y que duró diez días. Pero el hallazgo más destacado fue el realizado por el arqueólogo iraquí Muzahim Mahmud entre 1988-1990, cuando localizó en la parte sur del Palacio del Noroeste cuatro tumbas reales intactas en cámaras subterráneas con techos abovedados, tres de las cuales albergaban asombrosas colecciones de joyas y pertenecían a algunas reinas y princesas asirias como Yaba, Baniti y Atalia, esposas de Tiglat-Pileser III, Salmanasar V y Sargón II, respectivamente, y de la reina Mullissu-mukannisat-Ninua, esposa del propio Assurnasirpal II.

Lamentablemente, Nimrud es uno de los sitios arqueológicos más dañados por los ataques del Estado Islámico. Un vídeo publicado el 17 de noviembre de 2016 muestra cómo se dinamitó por completo el Palacio del Noreste, y entre el 31 de agosto y 2 de octubre del mismo año se arrasó el ziggurat, además de destruir otras partes del yacimiento. En estos momentos, afortunadamente, se ha iniciado la larga y costosa tarea de restauración para devolver su antigua gloria a este importantísimo yacimiento asirio.



Detalle del llamado Fuerte Salmanasar. © Foto: J. L. Montero

RUTH AMIRAN, LA ARQUEÓLOGA DE TEL ARAD



Jordi Vidal Palomino
Universitat Autònoma
de Barcelona

El nombre de la arqueóloga israelí Ruth Amiran (Yavne'el, 1914-Jerusalén, 2005; nombre de soltera: Ruth Brandshteter) está íntimamente ligado al de la ciudad cananea de Tel Arad. Sin embargo, su trayectoria contiene otros hitos interesantes en el campo de la arqueología bíblica que también vale la pena destacar. De esta manera, tras formarse en la prestigiosa Universidad Hebrea de Jerusalén, Amiran colaboró durante su juventud con algunas de las figuras más destacadas de la arqueología en Tierra Santa. Así, por ejemplo, participó en las excavaciones de et-Tell (la antigua Ay), dirigidas por Judith Marquet-Krausse, en las de Tel Gerisa, dirigidas por Eliezer Sukenik, y en las de Hazor, dirigidas por Yigael Yadin.

La mayor parte de su carrera la desarrolló como arqueóloga del Museo de Israel en Jerusalén. Desde aquella posición llevó a cabo el que, como decíamos, puede considerarse como el gran proyecto de su vida. Por supuesto, nos estamos refiriendo a las excavaciones en Tel Arad, ciudad cananea de la Edad del Bronce Antiguo. Allí trabajó intensamente durante dieciocho campañas a lo largo de tres etapas distintas (1962-1966, 1971-1978 y 1980-1984). Su labor le permitió sacar a la luz los restos de un gran enclave fortificado, con dos puertas y dos poternas, y protegido con torres semicirculares. También documentó

la existencia de un gran sistema de depósitos de agua que garantizaban el suministro a toda la población, así como una red bien articulada de calles y un tipo de hábitat doméstico muy característico y uniforme, conocido a partir de entonces como "casa de Arad". Asimismo, el enclave contaba con edificios prominentes, como un palacio y una serie de templos construidos en las proximidades de aquella casa de poder, en cuyo interior se identificaron altares para los sacrificios y otras estructuras relacionadas con el culto. Los trabajos de Amiran confirmaron que, probablemente, Tel Arad fue la ciudad más importante del sur de Israel durante el Bronce Antiguo.

Otro de los ámbitos en los que más destacó Amiran fue en el de los estudios de la cerámica, que abordó con una mirada interdisciplinar. Fruto de aquella dedicación fue la publicación de su libro *Ancient Pottery of the Holy Land* (1969), donde estudiaba la cerámica de Israel desde el Neolítico hasta la destrucción del Primer Templo. Dicho libro se convirtió en una obra de referencia inevitable para los especialistas en la materia. También estudió temas como el origen del fenómeno urbano en la región del Levante, o las relaciones culturales entre el mundo cananeo

y las áreas de Anatolia, Mesopotamia, Chipre y Egipto. Además, llevó a cabo diversas prospecciones arqueológicas en la Galilea y el Negev, al tiempo que dirigió varias campañas de excavación en Tel Nagila, Tel Kishion o la propia Jerusalén, entre otros.

Como cabía esperar, la calidad de su labor arqueológica le valió diversos reconocimientos académicos, como la concesión del premio Percia Schimmel en 1981, y del premio Israel en 1982. Sin lugar a dudas, sus maestros Marquet-Krause, Sukenik y Yadin estarían muy orgullosos de las aportaciones que Ruth Amiran hizo a la arqueología bíblica.



Ruth Amiran. © Foto: IM, Jerusalén

NOTICIAS EN CORTO

Redacción

EL RENACER DE LAS CIUDADES ASIRIAS EN EL SIGLO XXI

Tras los diversos daños que provocó el Estado Islámico en las grandes capitales neosirias, en el distrito de Mosul (norte de Irak), han sido varios los proyectos arqueológicos europeos que han vuelto a la región. La Universidad de Udine en Nimrud (antigua Kalhu), la Universidad de Bolonia y de Heidelberg en Kuyunyk y Nebi Yunus (antigua Nínive), y la Universidad de París I en Khorsabad (antigua Dur Sharrukin), dando un nuevo brío a la exploración de tres ciudades fundamentales de la historia de Asiria en el I milenio a.C., que fueron excavadas en el siglo XIX con escaso rigor metodológico. La última campaña de italianos, alemanes y franceses en estos tres enclaves se ha desarrollado con éxito el pasado mes de octubre. Asiria renace de sus cenizas con nuevos métodos y nuevos datos, que ayudarán a conocerla mucho mejor.



Excavaciones recientes en Khorsabad. © Foto: P. Butterlin

NOVEDADES EDITORIALES

Redacción

EL DESCUBRIMIENTO DE ASIRIA, DE JORDI VIDAL, ERASMUS, 2025

Que una nueva "asiriomanía" invade Europa lo demuestra esta nueva publicación, que trata sobre uno de los pioneros, el cónsul francés Paul-Émile Botta. En marzo de 1843 fue el primero en sacar a la luz los tesoros de una de las grandes capitales neosirias en una gran colina llamada Khorsabad, cerca de Mosul (norte de Irak). El profesor Jordi Vidal, gran especialista en la historia de la orientalista antigua, nos ofrece una obra magnífica en la que nos habla de Botta y sus trabajos, de la repercusión de sus descubrimientos en la prensa española de la época, y nos proporciona, además, una serie de cartas, traducidas por vez primera al castellano, que envió a su amigo

Jules Mohl, secretario de la Sociedad Asiática de París. En Khorsabad, la gran ciudadela construida por el rey Sargón II (721-705 a.C.), empezó una nueva disciplina: la asiriología.

MESOPOTAMIA, DE OLIVIER GUEZ, TUSQUETS, 2025

El título y la portada de esta obra pueden llevar a confusión al lector. Resulta extraño que un libro que trata sobre el país del Tigris y del Éufrates lleve en portada una foto en la que se ve la famosa esfinge y las pirámides de Guizé. La explicación a esta contradicción está en los tres personajes centrales que aparecen montados a camello: Winston Churchill, Gertrude Bell y Lawrence de Arabia. La foto fue tomada en 1921 con motivo de la cumbre de El Cairo en la que se iba a decidir sobre las fronteras de Mesopotamia, el futuro Irak, bajo protectorado británico tras la caída del Imperio otomano. En este proyecto, una mujer, Gertrude Bell, oficial de la administración inglesa, fue una pieza clave. Gran conocedora del pasado mesopotámico, fundó el Museo Nacional de Bagdad en 1926, poco antes de morir. Bell, de vida apasionante y compleja, es la protagonista de esta novela, basada en sus archivos (hoy conservados en la Universidad de Newcastle).

Herodes



EL TRÁNSITO HISTÓRICO: DECLIVE DE LOS ASMONEOS Y ASCENSO DE HERODES	PP. 12-21
LA FAMILIA DE HERODES Y ROMA	PP. 22-31
UN RETRATO DE LA FAMILIA HERODIANA: ENTRE BIBLIA E HISTORIA	PP. 32-43
LA OBRA MONUMENTAL DE HERODES EL GRANDE. RESTOS ARQUEOLÓGICOS	PP. 44-53
EL TEMPLO QUE DESLUMBRÓ AL MUNDO ANTIGUO. LA OBRA MAESTRA DE HERODES EL GRANDE	PP. 54-63